



Esta sección está coordinada por la ADP, la Asociación de Diseñadores Profesionales.
www.adp-barcelona.com

ADP

Isabel Campi
Historiadora del diseño

EL CUARTO DE BAÑO: UN DIÁLOGO ENTRE LO MÁS PRIVADO Y LO PÚBLICO

El cuarto de baño es hoy, junto con las cocinas, uno de los espacios más tecnificados de la casa. Pero actualmente ya no es tanto una prosaica estancia donde tienen lugar las actividades de purificación y deshecho sino más bien un espacio de salud, belleza y relax en el que la gente está dispuesta a invertir considerables sumas de dinero. Un indicio de status que se muestra orgullosamente a las visitas. En los años ochenta, fueron el atractivo de muchos bares y locales públicos, el espacio semiprivado en el que se resumía la idea de diseño de todo el local. ¿Es que se ha perdido esa dimensión en los hoteles actuales, o es que más bien conviene revisar el concepto del baño, sea público o privado, como el lugar de las nuevas experiencias de la higiene?

Aunque los cuartos de baño son ahora estancias imprescindibles y obligatorias en cualquier local, y se deben diversificar según sus usuarios —hombres, mujeres, y los adaptados a sillas de ruedas— su historia como espacio doméstico especializado es muy reciente pues tiene poco más de cien años. Eso, sólo en los países industrializados, ¡claro está!, porque en las inmensas zonas rurales de los países en vías de desarrollo, el agua corriente y el cuarto de baño son todavía algo desconocido.

¿Significa eso que la gente no se lavó hasta el siglo XIX o que no lo hace en amplias zonas del mundo? La respuesta es... hasta cierto punto. Las investigaciones arqueológicas y las fuentes escritas y documentales demuestran que el baño por inmersión fue una prác-

tica muy extendida durante siglos que se realizaba en espacios públicos. En la antigua Grecia tenía lugar en los gimnasios; en el Imperio Romano se realizaba en unos magníficos establecimientos, las termas; y en el mundo medieval, tal y como nos demuestran muchos grabados, el baño por inmersión se continuó realizando en baños públicos.

Bañarse era un acto de purificación y una ocasión para las relaciones sociales, como todavía lo es hoy en Turquía y en el Norte de África, donde persiste la costumbre de ir a bañarse al hammam. Esa cuestión social se mantiene en Finlandia en las saunas, y también en su adopción snob por otros países, complemento ideal del cuidado personal y del culto al cuerpo tan extendido en la cultura actual. De Roma, a través de los árabes, hemos heredado una cultura del agua que, si se piensa en la dinamización de los balnearios, debería repensarse como fuente de experiencias no sólo privadas sino también de socialización.

La razón de que el baño sea una instalación reciente en la construcción es muy sencilla: si no se dispone de un calentador, para bañarse con agua caliente en casa hay que calentar muchas ollas de agua, llevarlas hasta la bañera y luego vaciarla. Un lujo que solamente se podían permitir antaño las familias con mucho servicio doméstico. Para que el baño o la ducha caliente pudieran realizarse hubo que esperar a que aparecieran los calentadores a gas. Éstos no llegaron a los hogares hasta finales del siglo XIX.

En cualquier caso, el lavado de cara y manos

y la recogida de los excrementos sí fueron desde muy antiguo actividades que se realizaban en el hogar y en privado, pero nunca en una estancia especializada. Para los judíos y para los musulmanes el lavado de manos era un acto ritual que debía realizarse en determinados momentos del día: antes de comer, al entrar en casa o después de las relaciones sexuales. La cultura judeocristiana heredó parte de estos rituales y disponemos de mucha información sobre el lavado de manos en el mundo medieval.

Habitualmente se realizaba mediante un bonito aguamanil que los sirvientes llevaban a la mesa o al dormitorio de los señores o mediante una especie de depósitos de loza, fijados en la pared, con palangana y desagüe –unas fuentecillas llamadas fontaines en Francia– que permitían un uso más autónomo. En el caso de los excrementos la única solución eran los orinales portátiles que los sirvientes acarreaban por toda la casa y que luego vaciaban en pozos. El resultado era que las aguas negras contaminaban las aguas blancas, las cuales transmitían un sinnúmero de enfermedades infecciosas. A mediados del siglo XIX, con la llegada de la Revolución Industrial y la consiguiente urbanización intensiva de las ciudades, el saneamiento de las aguas se convirtió en un problema extremadamente grave y las obras de alcantarillado tuvieron que realizarse con mucha celeridad. Había que separar por completo los circuitos de agua potable y de aguas fecales. Las administraciones públicas tomaron cartas en el asunto proporcionando acometidas de agua limpia y alcantarillas a todos los edificios.

Las instalaciones de agua corriente en el hogar tuvieron que experimentarse mucho pues había que solucionar los problemas de la presión del agua y la instalación de las tuberías. Los sanitarios, tal y como los conoce-

mos hoy en día no existían, pero se desarrollaron muy rápidamente. Gran Bretaña y Estados Unidos fueron países pioneros en la instalación de cuartos de baño completos. En Francia el baño fue una ampliación del boudoir o estancia donde se ubicaba el tocador y se realizaban las actividades de la toilette. Aunque en muchas ocasiones el retrete se instalaba en una habitación separada o en el rellano de la escalera, pronto se vio que la reunión de todos los elementos en una sola estancia tenía la gran ventaja de simplificar y economizar la instalación.

El cuarto de baño doméstico completo tuvo un impacto enorme en la mejora de la salud de los ciudadanos y en el comportamiento de las personas pues convirtió en privadas e íntimas un conjunto de actividades que antes eran públicas. Nuevas propuestas en el diseño de sanitarios y de baños apuntan hacia la tendencia inversa: del baño como espectáculo tan característico del diseño de los años ochenta, vivimos en la actualidad una revisión a fondo de la cultura del agua, fuente de experiencias sensoriales para el cuerpo en un contexto no tan privado como antes. Por algo será que una gran multinacional del sector sea una de las empresas con una política de innovación más interesante y modelo para los nuevos sistemas de gestión del diseño.

Isabel Campi (1951) está graduada en diseño industrial por la escuela Eina y licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona. También obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados del programa de doctorado Investigación en Diseño de la Universidad de Barcelona. Se ha especializado en teoría e historia del diseño industrial ejerciendo ininterrumpidamente en el campo de la docencia desde 1977. Ha sido profesora de la Escola Massana, de ESDI, de la Universidad Politécnica de Catalunya, de la Universidad de Barcelona, y de la

Hochschule der Kunst de Berlin. Actualmente es profesora de l'Istituto Europeo de Design, de la Escuela Eina, ambas en Barcelona, y colabora con la Asociación para el Estudio del Mueble.

Es autora de los libros *Iniciació a la Història del Disseny Industrial* (1987), *Què és el Disseny?* (1992-2006), *Quiero Ser Diseñador* (1992), *Premios Nacionales de Diseño 1998* (1999), *La Idea y la Materia Vol. I El Diseño de Producto en sus Orígenes* (2007), *Diseño y Nostalgia. El Consumo de la Historia* (2007) y coautora del libro *Arte¿Diseño* (2003) También es autora del trabajo de investigación *Els Museus del Disseny* (2002) publicado online por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Ha colaborado con las revistas y periódicos *Plec-Informatiu d'Eina*, *L'Avenc*, *On Disseny*, *Experimenta*, *Temes de Disseny*, *Debats Tecnològics*, *Enciclopedia Larousse* y *La Vanguardia*. Campi también fue autora del guión y los textos de la exposición *Diseño: Diseño* (1981) y ha sido comisaria de las exposiciones *Homo Videns: Delante de la Pequeña Pantalla* (2003) y *Mira la Radio: 80 años de Diseño y Técnica de Receptores* (2004), organizadas por el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Catalunya.

Isabel Campi es presidenta y fundadora de la Fundación Historia del Diseño.